

EL LUGAR MÁS CONCURRIDO DE GILLETTE

(visto por quienes todavía esperan)

“Una clínica cura a los pacientes. Una comunidad que cuida sostiene a las personas”.

I. El lugar más concurrido

¿Cuál es el lugar más concurrido de un centro sanitario?

No el vestíbulo.

No las consultas.

No la sala de espera.

Tampoco los pasillos.

El lugar más concurrido es el que no aparece en ningún plano.

Es el futuro.

Todo el que entra lleva consigo una pregunta.

Los pacientes.

Las familias.

Los médicos.

Los enfermeros.

Los directores.

Incluso quien friega los suelos.

Nadie sabe de verdad cómo acabará — o quizá fingen, por miedo.

Y aun así, todos siguen haciendo planes para el día siguiente.

En ningún otro lugar he visto a tanta gente vivir a la vez en el mismo presente, y habitar, con obstinación, el mismo futuro.

Por eso creo que el cementerio es el lugar más concurrido que he conocido nunca.

II. Epílogo

Muchos piensan que lo contrario de la vida es la muerte.

Yo no estoy tan seguro.

Después de pasar tiempo en centros de rehabilitación, hospitales, residencias y cementerios, he llegado a otra conclusión.

Lo contrario de la vida no es la muerte.

Es el olvido.

Y probablemente por eso el cementerio es uno de los lugares más concurridos que conozco.

No de gente.

De memoria.

Toda la vida le tenemos miedo al cementerio.

De niños nos enseñan que es el lugar del final.

De adultos aprendemos a evitarlo.

Vamos por deber, en los aniversarios, por respeto.

Entramos en silencio y salimos en cuanto podemos.

Y sin embargo, mirando de cerca, descubrí que el cementerio no es el lugar de los muertos. Los muertos no están allí.

Están en las casas que habitaron.

En las palabras que dejaron.

En los gestos que aprendimos de ellos.

En los defectos que heredamos.

En las ausencias que nos siguen hablando.

El cementerio es el lugar de los vivos.

De los que vuelven.

De los que recuerdan.

De los que todavía tienen algo que decirle a alguien que ya no puede responder. Y te lo dice uno que ha estado allí, pero no encontró sitio.

III. Página del autor

Esta obra no fue un encargo.

No se vendió.

No se hizo con fines comerciales.

Se escribió para dar testimonio del valor de la rehabilitación, de la dignidad humana y de la relación entre las personas.

El único honorario que se pide es un dólar simbólico — no como pago por la obra, sino como testimonio de un compromiso compartido con una cultura del cuidado, de la esperanza y de la responsabilidad.

Ferdinando